

ANIVERSARIO



En la cabina de Opus 94.5, con Ángel Ruz, Alan Pingarrón y Dolores Menéndez, participantes del concurso televisivo *Ópera Prima*

Erick Zermeño: *¡Viva la ópera!*

por Charles H. Oppenheim

Hace cinco años inició un proyecto radiofónico dedicado a la ópera, encabezado por el periodista Erick Zermeño, que se ha convertido en el goce de melómanos que todos los jueves, a las 9:00 en punto de la noche, sintonizan sus radios en el 94.5 de FM.

Erick, recuerdo que todavía estudiabas la licenciatura en Comunicación cuando empezaste a escribir para la revista *Pro Ópera*, primero como reportero y entrevistador, columnista en la sección de recomendaciones discográficas y luego como crítico. Lo que nunca supe fue: ¿cómo nació en ti la afición de la ópera?

Así es. Tuve el gusto y la oportunidad de ingresar al selecto equipo de colaboradores de la revista *Pro Ópera* en 1995, cuando empecé la carrera y he seguido colaborando en ella hasta la fecha: ¡ya son 15 años! Ha sido muy gratificante porque a través de este medio tan importante he podido comunicar diferentes temas de este género desde diversas modalidades periodísticas.

En cuanto a mi iniciación en la ópera, creo que fue desde que tenía cinco o seis años de edad, cuando, en mi casa, en la que se escuchaba de todo, me llamó mucho la atención primero la música sinfónica. Pero había otro tipo de música cantada en la que me impresionaba mucho el final del disco LP porque se escuchaba algo conmovedor, terrible, aunque a esa edad no supiera exactamente qué pasaba. Era la grabación de *Tosca* de Victor de Sabata con María Callas, Giuseppe di Stefano y Tito Gobbi. Había algo allí, no sólo en la música sino en la voz, que desde niño me ha hipnotizado con lo que llamaba “cuentos con música”. Ya después me encantaba escuchar todo lo que fuera de ópera que había en mi casa, la radio y la TV hasta ahora. Luego me dio por cantar como tenor, escribir en la revista *Pro Ópera*, dar conferencias y a la par hacer radio.

Después de que hiciste una pausa para dedicarte a otras actividades de comunicación ajenas al mundo operístico, hace justamente cinco años (el 5 de septiembre de 2005), nació tu programa de radio en el IMER: ¡Viva la ópera! ¿Cómo fue que se dio esa oportunidad, y cuál fue el objetivo que te planteaste?

Efectivamente, tuve la oportunidad de realizar una maestría en Comunicación Corporativa en la Universidad Anáhuac, la que se ha convertido en mi especialidad profesional, la cual he tratado de compaginar con el de la ópera. En 2004 Sergio Rivera, entonces gerente de Opus 94, me apoyó para ingresar el proyecto de un programa de revista operístico. Después, el ahora colega en la estación, el locutor Javier Platas, quien tomó después la gerencia, tuvo a bien invitarme a transmitir las óperas en vivo desde el Palco 4 de Bellas Artes, hasta que, finalmente, un año después de haber ingresado la propuesta, pudimos salir al aire con el programa semanal en vivo, todos los jueves. En cuanto al objetivo que se planteó, fue el de romper esquemas. Ha sido un programa de ópera muy diferente a los que nos habíamos acostumbrado a escuchar por la radio: sin sangronadas ni acartonamientos. Nada de pan con lo mismo.

Siempre me he propuesto transmitir lo que nunca antes nadie había transmitido, o que era difícil de conseguir, para poderlo compartir con todo el público y —por qué no— a veces sorprenderlo por su rareza. En esta época —ya en pleno siglo XXI—, lo que menos buscamos como público de un programa cultural, cuando encendemos la radio o la TV, es que nos den cátedra o un lenguaje rimbombante que ya no se usa, lo cual ahuyenta a las nuevas audiencias. Pienso que el contenido cultural no debería estar peleado con lo divertido, y sí puede ser aterrizado a la realidad cotidiana de las personas.

De esta forma, buscamos llegar a otros públicos, como el de los jóvenes, al género que no se acercan de otra forma porque lo consideran “aburrido”, pero al mismo tiempo, he podido compartir con ellos —de forma sencilla y amena— todo ese material inédito, poco conocido para los aficionados de siempre. Además, siempre con un espíritu de apoyo y promoción a los artistas y temas operísticos relacionados con México, de los cuales hay muchísimos y casi siempre no lo valoramos nosotros mismos.

Tu programa ha ido evolucionando. Recuerdo que al principio transmitías muchas grabaciones de voces de la era del gramófono, del disco de acetato y grabaciones piratas de funciones en vivo. De broma, algunos colegas tuyos decíamos que eras el “presidente de la sociedad de los cantantes muertos”. ¿Qué razones te llevaron en esos inicios a desenterrar la historia y a recordar a aquellas voces de la primera mitad del siglo XX, con grabaciones que auditivamente dejaban mucho que desear, sobre todo para su transmisión radiofónica en FM?

El concepto de evolución en un medio o en un programa es fundamental. Me encanta poder hacer un programa en vivo, por el contacto con el público que nos sigue cada semana. Hace cinco años comenzamos con el contacto telefónico, teníamos la “triviata” con boletos, DVDs y CDs de obsequio, luego sumamos los mensajes de celular, después Opus empezó a ofrecer transmisiones a todo el mundo a través de internet en www.opus.imer.com.mx. Ya contamos con los programas en el formato *podcast*, donde los programas se pueden descargar y escuchar en cualquier momento, y ahora también nos comunicamos con nuestra audiencia a través de nuestro grupo de Facebook, que tiene ya más de 700 fans en México y todo el mundo, a quienes enviamos actualizaciones, fotos y videos constantemente.

En cuanto a la equivocada investidura que me han querido asignar, en realidad considero que no, al contrario. Si lo analizamos, la filosofía del programa desde su creación ha sido muy abierta a tratar de cubrir todos los estilos y tendencias de la ópera, en cuanto a compositores, artistas y obras que vayan lo más relacionado posible con nuestro país o con algún vínculo temático. Además,

siempre tratamos de buscar temas de actualidad, ligar la emisión de lo que se presenta en vivo para poder ofrecer un programa previo como introducción a las funciones de Bellas Artes o de otros foros que presenten ópera. Con el programa hemos querido también apoyar a los solistas o grupos operísticos, con la difusión de sus actividades para que el público se entere y pueda asistir.

Efectivamente, la idea siempre ha sido poder compartir con nuestro público grabaciones y retratos sonoros de artistas mexicanos que sólo estaban en los libros, como Ángela Peralta; pero también de los cantantes actuales, no sólo los que han destacado internacionalmente, sino también impulsar y reconocer en su propio país a los más jóvenes.

En estos cinco años, hemos transmitido programas dedicados a Peri, Monteverdi y Händel, pasando por Mozart y Haydn, obviamente por los italianos como Verdi, y hemos cubierto toda la obra de Puccini, y hemos difundido el trabajo de compositores nacionales, desde Melesio Morales, Ricardo Castro y Manuel M. Ponce, hasta Carlos Chávez y Marcela Rodríguez. En el terreno

“Había algo, no sólo en la música sino en la voz, que desde niño me ha hipnotizado con lo que llamaba ‘cuentos con música’”

contemporáneo, también hemos dedicado programas a Messiaen, Menotti e inclusive, algo de Roger Sessions, entre otros.

El programa también ha sido un desfile de voces y grabaciones del pasado que nunca se habían transmitido en la radio mexicana, pero con una óptica fresca y sencilla, desde Fanny Anitúa y José Mojica, hasta conciertos en vivo o que se han llevado a cabo tan sólo con días de diferencia en otras partes del mundo, pero que son difíciles de conseguir. Por ejemplo, transmitimos como primicia las grabaciones de Operalia cuando ganó María Alejandres o el *Requiem* de Verdi que Plácido Domingo le dedicó en Los Ángeles a Luciano Pavarotti, en el que cantó nuestro tenor Arturo Chacón, entre otros ejemplos de actualidad e inmediatez.

Con el paso del tiempo, te has abocado más al formato de talk show, en el que has entrevistado ya a más de 65 cantantes, maestros y otros personajes vinculados con la ópera [ver recuadro]. ¿Qué personajes son los que más te han impresionado? ¿Qué anécdotas son para ti particularmente memorables?

Así es. El programa ha manejado varias modalidades. Hay una donde presentamos una ópera, la desglosamos en extractos con diferentes versiones en estudio o en vivo, en las que procuramos que cante algún artista mexicano o que haya sido grabada en Bellas Artes, y platicamos de ésta a grandes rasgos. También hemos hecho programas sobre el perfil de un artista, donde retratamos a algún intérprete histórico, nacional o extranjero. Otra modalidad ha sido el programa temático, dependiendo de la época del año o ligado a alguna efeméride, donde lo relacionamos con la ópera.

Créeme, no es sólo un trabajo de producción radiofónica y de ponerle “play” a un disco de una grabación comercial común que se puede conseguir fácilmente y que casi todos los aficionados ya tienen y conocen; es un trabajo de investigación y edición de grabaciones inéditas, donde muchas están dispersas en diferentes lados y hemos tenido que conjuntarlas. Hay programas que, para poder reunir todo el material necesario, me ha llevado años tenerlo listo, lo cual al final me da muchísima satisfacción poder compartirlo con tantas personas.

Hemos realizado, por ejemplo, programas especiales como los de Navidad o Año Nuevo, del Día de la madre y el Día del padre, “Duetos de amor y amistad en la ópera”, “Moctezuma y Cortés en la ópera”, “Voces latinoamericanas”, “Los cantantes mexicanos de Karajan”, “La ópera y los muertos”, “La ópera chistosa”, entre otros. También tuvimos un ciclo dedicado a lugares y países, como los que hicimos sobre la ópera y artistas de Monterrey, Guadalajara, Cuba, Argentina, Brasil, Venezuela, Chile, Estados Unidos, Portugal, España, Francia, Canadá y Rusia, entre otros. En algunos programas, además de los temáticos mencionados, efectivamente hemos aplicado el formato de *talk show*, en el que de una forma relajada y amena charlamos con nuestros entrevistados del mundo de la ópera, tal como son ya sea individualmente o con el elenco de alguna ópera que esté próxima a presentarse, para que compartan sus éxitos y proyectos con grabaciones en vivo, a veces en estudio cuando han ido a presentar sus nuevos álbumes, o las que ellos mismos sacan del baúl de los recuerdos, como retratos sonoros narrados en vivo. Ha sido muy enriquecedor

poder compartir con el público en vivo, no sólo en la radio, sino también ahora por Internet a todo el mundo, verdaderos momentos operísticos que suceden en ese momento en la cabina como risas, nervios, lágrimas y recuerdos. Conmovedor.

Recuerdo particularmente programas en vivo con doña Ernestina Garfías, quien se volvía a emocionar mucho al volver escuchar sus grabaciones y que me pedía que no cortáramos los 15 minutos de aplausos que le tributó Bellas Artes. También nos dio mucha emoción tener a don Roberto Bañuelas en el estudio. Nunca olvidaré el programa que dedicamos a doña Irma González, en un homenaje sonoro que le hicimos a vida, y su telefonema a la cabina para decirnos, llorando, que nos estaba escuchando muy emocionada. De los programas más divertidos que recuerdo han sido los que hicimos en vivo, por separado, con Olivia Gorra, María Luisa Tamez y Silvia Rizo.

Uno de los más tristes y emotivos programas fue el que dedicamos a Luciano Pavarotti, justo el mismo día en que murió. Recuerdo que yo casi no podía hablar, tenía el nudo en la garganta por la tristeza que me embargaba al dar la terrible noticia y poderlo recordar con sus grabaciones en México. Tuvimos el récord de más de 70 llamadas esa noche.

“Uno de los más tristes y emotivos programas fue el que dedicamos a Luciano Pavarotti, justo el mismo día que murió”

Hemos hablado en el pasado de un proyecto muy acariciado y que sin embargo no se ha concretado: el de reunir en un solo libro todas las entrevistas que has hecho tanto para Pro Ópera como para ¡Viva la ópera! ¿Para cuándo?

Tenemos que retomarlo sin duda. Espero que pronto pueda saber de algún editor interesado en el proyecto y poder compartir todas esas horas y momentos de charlas plasmadas en un libro con fotos y un CD, para que quede impresa una suerte de memoria de nuestros artistas operísticos mexicanos, no sólo en cuanto a sus éxitos, sino también en la parte humana. Ojalá que pronto podamos darles la sorpresa. Señores editores, ánimo: ¿quién dice yo?

Hubo una época en la que eras considerado el crítico de ópera más joven de México. Sigues siendo un conductor joven, pero tu enfoque periodístico ha cambiado. Has dejado la crítica de lado y ahora te consideras un promotor de la ópera. ¿Por qué ese cambio de enfoque? Aunque ya estoy próximo a cumplir 30 años en el mundo operístico, llegó un día en el que me di cuenta que este país no necesita ni “cítricos”, ni mucho menos críticos. Esto porque considero que en México hay tan pocas producciones y son tantos los esfuerzos, que más bien habría que apoyarlos, difundirlos y aplaudirlos.

Decidí dejar de hacer crítica porque me di cuenta que, si bien hay profesionales muy capaces, paradójicamente hay otros “críticos” que son los más ignorantes, los que más odian al género, y que siempre buscan desacreditarlo para finalmente ahuyentar al público, en medio de intereses muy baratos (lo cual me parece ruin y grotesco).

Sin embargo, en el tema de política cultural es otro cantar, y pienso que es válido y necesario hacer un análisis/crítica de la administración pública de la cultura. Es otro tema, y quien haga eso profesionalmente, lo aplaudo. Fue así que llegué a la conclusión



Erick Zermeño: “El programa ha sido un desfile de voces y grabaciones que nunca se habían transmitido en la radio mexicana”

de que nuestro país no necesita a esa gente que se dedique a decir baratamente qué está bien y qué está mal de las funciones o de los cantantes, casi instalados en el papel de “perdonavidas”, y de paso agredir y burlarse vulgarmente. Eso no aporta en lo absoluto, frena la cultura y ahuyenta al público, lo cual es lamentable y debería ser perseguido de oficio.

Afortunadamente, me di cuenta a tiempo de no caer en nada de eso, y, antes de que se me encasillara o relacionara con algo tan ruin, mejor opté por cambiar a un rumbo mucho más propositivo, como la promoción cultural a través de los medios de comunicación, que es mi especialidad, y estoy muy contento. Fue así como “me cayó el veinte” de que había otras formas de apoyar al género para difundirlo y compartir esta pasión, más allá de ver sólo en blanco y negro, lo bueno o lo malo. Mejor decidí ver todo lo que se hace en alta definición, valorar el esfuerzo de los demás y regalar las postales a todo color. Así, trato de sumar y multiplicar, en lugar de restar.

¿Cómo visualizas los próximos cinco años de *¡Viva la ópera!*?

Primero que nada, esperemos seguir con todo el apoyo que hemos tenido del IMER por muchos años más. Lo veo como un programa que ojalá tuviera más tiempo de duración, con más audiencia joven de diferentes partes de México y el mundo, siempre creativo y al día, con más material que nunca se había transmitido en la radio de México o recién descubierto para poderlo compartir en nuestro propio país, con invitados consagrados que nos faltan por entrevistar, con cantantes que alguna vez fueron al programa cuando empezaban y que vuelvan con éxito para que nos compartan sus anécdotas y claro, por qué no, con miles y miles de fans en nuestro grupo del Facebook.

¿Qué opinas de lo que está pasando en el mundo de la ópera en México? Me refiero a un Palacio de Bellas Artes en renovación, que no estará listo para los festejos del bicentenario; a una compañía de ópera hoy itinerante, con grandes limitaciones y escasas presentaciones; con una producción desmesurada de

cantantes de ópera que salen de los conservatorios y escuelas de música, pero que tienen escasas oportunidades para dedicarse de lleno a su arte...

Es lamentable, no cabe duda. Lo ideal es que tuviéramos el nivel de la época dorada como cuando nos visitaba la Callas. Ojalá volviera. Pero bueno, en un enfoque positivo, hemos visto nacer otros espacios que crecen cada vez más como las transmisiones en vivo de ópera del Met en el Auditorio Nacional, grupos independientes que montan óperas, como justo lo hacen ustedes en Pro Ópera, con un título de verano, y por qué no, también están los medios de comunicación como esta revista y la radio.

En cuanto a los jóvenes cantantes, veo que faltan espacios para que puedan presentarse frente al público, que es cada vez mayor, así como también más alicientes para que su carrera despegue. Por eso tenemos las naturales fugas de talento: aquí no tienen trabajo. Esperemos que algún día la situación cambie, y mientras tanto, procuraré seguir apoyando en lo que pueda para promover la ópera y difundir el trabajo de los artistas.

¿Algo más que quieras añadir?

Grandes ovaciones de pie a la SEP por apoyar de esta forma al IMER con su estación Opus, por haber mantenido en estos cinco años este espacio que nos brindan a quienes amamos con pasión este género y que llevamos a cabo cada semana, con mucho gusto, para compartir ópera con nuestro público. Un agradecimiento a todos los artistas que han estado con nosotros, a nuestro amigo Miguel Ángel Pardiñaz, que nos apoya en el *call center*, a don Alfredo Cruz de Paz en los controles técnicos, nuestro *disc jockey* operístico y, por supuesto, a todo el público que nos ha seguido en todo este tiempo.

Aprovecho también para invitar a todos los lectores de la revista *Pro Ópera* a escucharnos todos los jueves a las 9:00 pm en el 94.5 de FM en Opus, o a través de Internet en www.opus.imer.com.mx. Seguro se van a divertir. Agradezco mucho a ustedes este espacio que nos han brindado para platicar de este proyecto y celebrar juntos estos cinco años de *¡Viva la Ópera!* que esperemos llegue a cumplir su primer bicentenario. **o**